

Juan Piqueras



El Demócrata

Precio de suscripción
Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I || MURCIA.-Miércoles 14 de Noviembre de 1906 || Núm. 65

Política de ambiciones

«Diario Universal» lo apunta clara y terminantemente. Lo que ocurre ahora en el Parlamento es en virtud de las ambiciones. Se ha hecho cuestión de amor propio impugnar cuanto haga el gobierno y se impugna. Lo mismo da que sea el tratado comercial con Suiza, que la ley de Asociaciones. La cuestión es combatir sin descanso. Puede presentarse algún proyecto que beneficie al país; mas no por eso encontrará campo franco. Los conservadores se han propuesto hacer la guerra de guerrillas, y ya vemos cómo la hacen. Lo de menos son las ventajas que puedan conseguir, si las consiguen. Lo de más es entorpecer la gestión económica-social del gabinete. Hoy día para ellos no significa nada que se apruebe ó se deje de aprobar una ley cualquiera; combaten una á una todas las futuras leyes, por ganas de retardar la sanción parlamentaria de los proyectos en estudio, no por medrosidades risibles. Descontada la legislación sobre puntos conocidos, su objetivo se encuentra en las oposiciones diarias, que parecen, aunque por espejismo engañoso, acercarnos el poder al final de todas las controversias oratorias. Después de la derrota que sufrieron en el debate político, nada más natural, nada más lógico que intenten volver por las tornas en el comercial. La ambición zaherida pide y reclama que se intente una nueva probatura, y tienen que contentar al espíritu conservador. Si de esta manera no acontece, el arma de que se valen embolará sus filos, dejándolos desarmados. Creen tener suspendida sobre las cabezas liberales la espada de Damocles y lo que hacen es apuntar con la muy famosa carabina de Ambrosio.

Basándose en un punto desfavorable para el Ministerio, el dictamen del Consejo de Estado, se han propuesto no permitir el más chico respiro en las discusiones. Los antecedentes conocidos del asunto, no significan nada para ellos. Lo primero es combatir; lo segundo, combatir también. ¿Qué importancia tendrá para los conservadores la situación anormal en que se encontraba el país al negociar el convenio? Entonces, indudablemente, no sufrían ni la industria ni el comercio. El tratado se negoció tal vez para favorecer intereses de partido. Los conservadores, pidiéndolo en aquella ocasión y combatiéndolo ahora, demuestran su honorabilidad como políticos. ¿Acaso la consecuencia en las reclamaciones se cotiza en nuestra nación como moneda valedera? Nada más español, nada más laudable que el sostenimiento de opiniones contrarias á las que sostuvimos ayer. Alguno, que seguramente no pecaba de tonto, dijo ya que la consecuencia es patrimonio de los necios. Y Nietzsche, que á ratos era cuerdo, aseguró que todas las convicciones son carcales. Los que hoy combaten aspiraciones de ayer, realizan uno de los preceptos vulgares más recomendables. Sostener lo más conveniente para uno, es propio de personas sesudas. Los tiempos de idealismo romántico pasaron para no volver jamás. ¿Quién se dejará batir bochornosamente por no cambiar de opinión? Hay que buscar el fin apetecido sin reparar en los medios. Decir paridad de pensar entre el pasado y presente es acreditarse de tonto. Los tiempos varían, y si hemos de seguir su desvariar monótono, tenemos que evolucionar. He aquí por qué los conservadores evolucionan.

Hay en la cuestión que se ventila, exceptuado el interés nacional que no se mezcla para nada, aunque parezca lo contrario, un grave problema de partido. Ya no es que el convenio sea bueno ó malo; es que los conservadores necesitan atacar á los liberales. La conveniencia patria es accesoria en el asunto. Se ventilan ansias de poder y cada cuál

ataca según sus facultades. Los conservadores nunca hicieron nada á derechas ¿cómo pedirles ahora que varien de táctica? Izquierdear es su fórmula guerrera, y nadie les saca de ahí. En política, como en la vida, una costumbre resulta una nueva fase en el desenvolverse de una persona. Ellos jamás combatieron en el terreno de la razón, apelando á los recursos que espléndidamente les brinda la política. Ahora, pues, hacen lo mismo. Se compara el tratado de Suiza con el que acaba de hacer Francia y vemos que España resulta favorecidísima. Y no es que Francia lo haya hecho obligada por las circunstancias, como nosotros, sino todo lo contrario. La república vecina lo hizo á conciencia de lo que hacía y resulta en peores condiciones que España. ¿Y por qué esto? Aquí no podemos comprenderlo porque únicamente tratan nuestros políticos de trabajar por su causa; mas allí, si Francia, como España, realizó el convenio por estar todas las ventajas de parte del Estado federal, ventajas que, si hoy son grandes, mañana serían mayores. Convenir con ella, no resultó aventurado ni peligroso para el país; si se hubiera visto alguna luz en la cuestión comercial, el tratado no sería igual al de hoy; pero todo permaneció cerrado, y, como peligrosaban nuestros intereses, se hizo. La culpa, pues, si alguna hubiera, no está en las personas, que trabajaron todo lo posible; está en los acontecimientos. Cambien los conservadores el modo de suceder de éstos, y los convenios serán mejores. Otra cosa es combatir á tontas y á locas. Es, como dice el «Diario Universal», hacer política de ambiciones.

PLUMAZOS

EL VOTO DE LA MUJER

Eso de jugar á los diputados fue distracción propia de hombre desde que se descubrió que cierto número de papetitos, depositados en cualquier recipiente, encerraban una cosa fantástica que se denominaba «opinión pública». En las sesiones de las mujeres elegía diversiones más gratas y útiles: el novio, el flirtar, el matrimonio. De los derechos del hombre aceptaban los que nacían en la Vicaría. El rosario, ese juguete místico que tan bien las ayuda á engañar el tiempo en las cansadas noches invernales, no las permitía pensar en el café, santuario de las convicciones varoniles.

No conocían otros deberes de la mujer que los ceñidos por el cinturón de castidad ó los proclamados por las convenciones estomacales. A veces aplicaban al instinto amoroso la partida doble. Pero todo ello era aburrido. La mujer necesitaba constituirse en «opinión pública». Le era imprescindible probarnos que las cabezas femeninas sirven para algo más provechoso que dar fe de vida en las facturas de los sombrereros.

Mr. Keir Hardie, jefe de los socialistas ingleses, reconociendo tal, ha presentado á la Cámara de los Comunes un proyecto de ley tendente á conceder á las mujeres el derecho al sufragio. La gentil Colombine lo habrá sabido con satisfacción. Yo, también, Elegir un diputado, que viene á ser «un emplasto vulgar para uso externo» á igual de muchos maridos, es menos dificultoso que elegir al que compartirá con ellas la cantidad de honor, de condumio y de insomnios que corresponde á todo hombre. Decidirse por un candidato es más sencillo que ecoger un coré, administrado transcendentísimo en lo atinente á la paz doméstica. Optar por un programa es más fácil que ponerse con gracejo una flor ó empolvarse discretamente.

Yo proclamo inaplazable la necesidad del voto femenino. Es más, pienso ser candidato apenas se implante. El régimen parlamentario me importa un pitoche. Esta es condición precisa. No sé nada de nada. Esto me hace ineluctable para una Comisión. No conozco más ley

yes que las de relación de los sexos. Me encantan los ojos expresivos, las bocas prometedoras y los otros accesorios femeniles. No creo que el bello sexo tenga obligación de ser algo más bello. Conozco las virtudes por el catecismo. Soy, como los mejores hombres, un bien animal de costumbres. Me basta. Una mujer electora no puede pedir más. Así, pues, como fio en mi elección, pues soy razonablemente feo, pido que las hembras voten, pero con una sola excepción: las solteronas feas, aunque sean ricas, antinomia inverosímil.

AGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

La extraña teoría

La primera parte del discurso del ilustre jefe de los conservadores en la tarde del día 9, contenía una afirmación sobre la que importa meditar mucho. Aquella en que dijo, que su partido no consentiría se pospusiera la discusión de los presupuestos á la de los proyectos de carácter social, de instrucción etc., etc. En una palabra: que para el país, para los intereses de la patria, solo pura y exclusivamente los materiales son los importantes. Los demás, no tienen trascendencia, no implican al progreso de los pueblos la más pequeña ventaja; no facilitan solución alguna. Son plataforma á la que quieren subir sus autores en busca de notoriedad.

Y esto, ni bajo el punto de vista político, ni bajo el científico puede sostenerse. Esa profunda distancia que el señor Maura mira entre uno y otro problema, se percibe con miradas del año 37; pero no con las del siglo en que vivimos. Tan íntima es la relación existente entre el problema político y económico, considerado este en su más amplio aspecto, no como mera ordenación de gastos para atenderlos y de la moralidad de las necesidades que tales gastos producen, que puede afirmarse ser el régimen económico de un país, el corolario de su política.

La necesidad de armonizar ambas manifestaciones, no se encuentra en la vida perezosa y torpe de las nacionalidades que aun gimen bajo el peso de los regímenes teocráticos.

El adelanto y el constante progreso de los pueblos que educan sus actividades al amparo de instituciones sinceramente democráticas, impone gastos cuantiosos al Estado, siquiera esos gastos sean reproductivos; pero si, con torpe ceguera, informa la vida nacional una política caudal, personal, insidiosa, atenta á medros bastardos, sometida al capricho de los primates que la dirijan; reducidos serán sus sacrificios de aquel orden, toda vez que las fuentes de riqueza del país, utilizándose en el sostenimiento del esplendor irritante de instituciones odiosas, con las que mantener los orgánismos de tormento con que se atenaza al contribuyente, al pagano de las desdichas que el pueblo padece.

Estos son los ejemplos que nos muestran los pocos países que restan en el mundo guiados por esos sistemas que el eminente jefe del partido conservador quiso resucitar con tanta elocuencia como escasa fortuna, en la tarde del día 9. Y al escucharlo, maravillados de la potencia de su talento, de su arrebatadora verbosidad, sentimos pavor. Porque con semejante paladín y el atraso en que vivimos, no es temerario suponer que habrá quien lo siga y lo siga con fe de iluminado, pensando que la fuente de todo bien se halla en la extraña teoría proclamada en la tarde del 9 ante el Parlamento Español.

He aquí como el apasionamiento adormece la clara visión de los espíritus más

privilegiados; y qué extraño será, que ya perdido el tino y caminando en las tinieblas, se conduzca á la nación con tales principios por derroteros peligrosos por lo desconocidos.

Serenemos nuestras excitaciones, veamos con calma las cosas, con sus tonalidades propias y no con las que la proporciónen nuestra fantasía ó nuestro propósito y así podrá apreciarse la justicia con que el Gobierno exige la aprobación de los proyectos políticos y sociales complementarios de los presupuestos, que es lo único que por ahora interesa al partido conservador.

D. V.

13 Noviembre 1906.

EL CONFLICTO YANQUI-JAPONÉS

Contra lo que se creía, no está aún en vías de arreglo el conflicto entre los Estados Unidos y el Japón por la intrusión de las autoridades californianas.

El enviado de Roosevelt, Metcalf, volverá mañana á Washington, después de haber examinado en San Francisco el encargo de examinar todos los aspectos del problema.

Seguramente Metcalf dará cuenta a presidente de la gran República del estado de animosidad que existe en toda California contra los japoneses, el cual puede ser causa para el porvenir de muy desagradables contingencias.

Una muestra de esa hostilidad se halla en los propósitos atribuidos á los representantes de California en el Congreso americano. Uno de ellos presentará en las próximas sesiones un proyecto de ley pidiendo nada menos que la exclusión de los japoneses en los Estados Unidos.

Este proyecto de ley será presentado con los mismos preceptos que la ley promulgada contra los chinos, y se afirma que encontrará el apoyo decidido y resuelto de los republicanos y demócratas del Estado de California.

Se añade que los representantes de los Estados del Oeste, á los cuales los japoneses son poco simpáticos, sostendrán á sus colegas de California en la lucha por lograr la aprobación del proyecto de que se trata.

La opinión general en los Estados Unidos no participa de estos deseos; pero hay, sin embargo, muchos que piensan que los japoneses, después de sus victorias con Rusia, se han ensorbercido en demasía, siendo conveniente poner un límite á su espíritu agresivo.

Estos hechos preocupan seriamente á la opinión americana.

TEATRO ROMEA

«La Mala sombra», «La Tempranica», «El vals de las sombras» y el «Amor sin solfa» representadas anoche, llevaron bastante público al teatro, en particular á la sección doble, que fué un lleno.

En «La Tempranica», puesta en escena por primera vez por esta compañía, se distinguieron las señoritas Flores y Sevilla, así como también las tres «bañadoras» del segundo cuadro.

El estreno de «El vals de las sombras», obra representada en tercer lugar, satisfizo mucho á la concurrencia.

Sin ser de las mejores de Dicenta, pues ni el asunto se presta para más de lo que hizo, ni el autor quiso hacer más, «El vals de las sombras» entretiene mucho. Sobre todo en las escenas finales, donde el autor amontonó algunos chistes y situaciones cómicas, el efecto en el público fué instantáneo. Desde que Carlos penetró en escena, ayudado por el famo-

so Tado y Escolástico, la impresión cómica se mantiene en el auditorio, haciéndole reír de muy buena gana.

Se distinguieron la Sra. Domingo y Gómez y los Sres. Asensio, Morales y Posac.

«El amor en solfa», representado por segunda vez, gustó mucho más que la noche de su estreno, siendo aplaudidos los artistas que tomaron parte en ella.

Esta noche se estrenan el «entremés» de los hermanos Quintero «La Pitanzza» y «El noble amigo».

HAZAÑAS POLICÍACAS

Graves denuncias

AL SEÑOR FISCAL DE LA AUDIENCIA
Hace algún tiempo que se susurraba por Murcia que en la inspección de vigilancia se cometían hechos ilegales, reñidos con los más rudimentarios deberes de humanidad, y ahora parece que se confirman esos hechos.

Nosotros, que no tenemos por qué ni para que callarlos, deseosos de que bajo la capa de la justicia no se atropelle inocua y bárbaramente á infelices personas, denunciamos al señor Fiscal de esta Audiencia los dos hechos que motivan este artículo, y que si se confirman, como se confirmarán, darán materia más que sobrada para que intervenga el juzgado y se esclarezca convenientemente el asunto.

El detenido en la corrección, Ramón Gil Mompeán, en la inspección de vigilancia ha sido cruelmente apaleado, por orden del Sr. Inspector y á presencia suya.

De la magnitud de la paliza da idea la denuncia que ha sido presentada al Sr. Gobernador. En ella dice el Mompeán que unos guardias, por orden del funcionario arriba nombrado, le dieron gran número de palos, lesionándole, pidiendo al mismo tiempo que un médico lo reconociera.

Este hecho, que es rigurosamente exacto, puede ser comprobado por el digno representante de la ley.

Y como si el suceso mencionado no fuese bastante, otro nuevo, de esos que el Sr. Gallardo llamaba los otros días en un luminoso informe *hazañas de la anarquía blanca*, refiriéndose á funcionarios que cuando llegan á ocupar un alto puesto emplean la fuerza como razón suprema de sus «polacadas», viene á sobrepujar la impresión dolorosa, la indignación que nos produjo el anterior.

Anoche al concluir la función teatral en el Romea, dos de nuestros redactores, los Sres. Piqueras y Vivero, tuvieron noticia de que había sido detenido un individuo.

Para tener á nuestros lectores al corriente de la que pudiera haber motivado la detención—escándalo, robo ó crimen—acudieron á la inspección de vigilancia, y allí, con la sorpresa consiguiente, se enteraron de un hecho indigno del siglo XX.

Al llegar á la puerta, y cuando iban á llamar, escucharon un grito de dolor, que se repitió una, diez, veinte veces, pues le estaban propinando al detenido una bestial paliza.

Indignados, deseosos de que aquel inquisitivo proceder concluyese, se acercaron decididos á llamar é impedir con su presencia que se siguiera martirizando al detenido; pero entonces escucharon una voz irridada que decía:

—Confiesa que has robado esas prendas, que tu tío te perdona—y que el otro con palabras entrecortadas, sollozando, repuso:

—No me hagan ustedes más sangre, que ya me tienen ustedes medio muerto. Suéltame por Dios, que en esta postura no puedo permanecer más tiempo.

Entonces, con la misma crueldad que

